



bibliotecas públicas, ampliar el acceso temprano a los libros y consolidar una política nacional de lectura no son gestos simbólicos, sino decisiones estratégicas. La Biblioteca Pública Digital cumple aquí un rol fundamental: ofrece acceso gratuito a libros y audiolibros en todo el país, especialmente para quienes viven en zonas alejadas o tienen discapacidad visual.

No obstante, el Estado no puede solo. A la sociedad civil y a las familias también les compete una responsabilidad. No se trata de incentivar la lectura como un fin en sí mismo, sino de entregar a nuestros hijos e hijas una herramienta para interpretar la realidad y, en definitiva, construir un país más libre y con mayores oportunidades para todos.

FRANCISCO UNDURRAGA GAZITÚA

Ministro de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

La lectura

Señor Director:

En este Día del Libro y del Derecho de Autor, resulta indispensable poner en el debate una pregunta que como país no podemos postergar: ¿qué lugar ocupa hoy la lectura en nuestra vida cotidiana y en nuestro proyecto de desarrollo?

Leer no es solo un hábito cultural; es una condición para el desarrollo del lenguaje, la imaginación y el pensamiento abstracto, además de una herramienta esencial para la movilidad social y el progreso económico. Sin embargo, las cifras nacionales son preocupantes. Según la Encuesta Nacional de Participación Cultural y Comportamiento Lector 2024, un 34,8% de las personas declaró no haber leído un libro durante al menos 15 minutos en todo un año.

A ello se suma la comprensión lectora en escolares. En cuarto básico, cinco de cada 10 estudiantes no alcanzan el estándar adecuado; en educación media, la cifra es aún más alarmante. Estos resultados sitúan a Chile entre los últimos países de la OCDE en competencias esenciales para enfrentar el mundo actual. Quien no entiende lo que lee tiene menos herramientas para distinguir una noticia falsa de una verdadera.

Frente a este desafío, fortalecer las